



CARTAS
MARRUECAS

PQ6171

C5

CARTAS
MARRUECAS.

POR EL CORONEL
DON JOSÉ CADALSO.

Nueva Edición.

TOLOSA,
DE LA IMPRENTA DE BELLEGARRIGUE.
Se vende en Perpiñan, en la Librería de J. ALZINE.
1824.

ADVERTENCIA.

Leyendo con atencion estas Cartas , se verá que el Autor trabajaba en ellas el año de 1768, y asi no es de extrañar que critiquen algunas cosas que se han remediado ya, ó se van remediando.

INTRODUCCION.

DESDE que Miguel de Cervantes compuso la memorable Novela, en que criticó con tanto acierto algunas viciosas costumbres de nuestros abuelos, que hemos reemplazado con otras, se han multiplicado las críticas de las naciones mas cultas de Europa en las plumas de Autores mas ó menos imparciales; pero las que han tenido mas aceptación entre los hombres de mundo y de letras, son las que llevan el nombre de Cartas, que suponen escritas en este ó en aquel país por viageros naturales de Reynos no solo distantes, sino opuestos en religion, clima y gobierno. El mayor suceso de esta especie de críticas debe atribuirse al método epistolar, que hace su lectura mas cómoda, su distribución mas facil, y su estilo mas ameno; como tambien á lo extraño del carácter de los supuestos Autores: de cuyo conjunto resulta, que aun-

**

que en muchos casos no digan cosas nuevas, las profieren siempre con cierta novedad que gusta.

Esta ficcion no es tan natural en España por ser menor el número de los viajeros, á quienes atribuir semejante obra. Seria increíble el título de Cartas Persianas, Turcas, ó Chinescas, escritas de este lado de los Pirineos. Esta consideracion me fue siempre sensible, porque en vista de las costumbres que aun conservamos de nuestros antiguos, las que hemos contraido del trato de los extranjeros, y las que ni bien están admitidas, ni desechadas, me parecia que podria trabajarse sobre este asunto con suceso, introduciendo algun viagero venido de lejanas tierras, ó de tierras muy diferentes de la nuestra en costumbres y usos.

La suerte quiso que, por muerte de un conocido mio, cayese en mis manos un manuscrito, cuyo título es: *Cartas escritas por un Moro, llamado Gazel Ben-Aly, á Ben-Beley, amigo suyo, sobre los usos y costumbres de los Españoles*

antiguos y modernos, con algunas respuestas de Ben-Beley, y otras Cartas relativas á estas. Acabó su vida mi amigo, antes que pudiese explicarme, si eran efectivamente Cartas escritas por el Autor que sonaba, como se podia inferir del estilo, ó si era pasatiempo del difunto, en cuya composicion hubiese gastado los últimos años de su vida. Ambos casos son posibles: el lector juzgará lo que piense mas acertado, conociendo, que si estas Cartas son útiles ó inútiles, malas ó buenas, importa poco la calidad del verdadero Autor.

Me he animado á publicarlas, por quanto en ellas no se trata de religion, ni de gobierno; pues se observará fácilmente, que son pocas las veces, que por muy remota conexión, se toca algo de estos asuntos.

No hay en el original serie alguna de fechas, y me pareció trabajo, que dilatara mucho la publicacion de esta obra el de coordinarlas; por cuya razon no me he detenido en hacerlo, ni en decir

el carácter de los que las escribieron. Esto último se inferirá de su lectura. Algunas de ellas mantienen todo el estilo, y aun el genio, digámoslo así, de la lengua Árabe su original: parecerán ridículas sus frases á un Europeo, sublimes y pintóricas, contra el carácter del estilo epistolar y comun; pero tambien parecerán inaguantables nuestras locuciones á un Africano. ¿Cuál tiene razon? No lo sé. No me atrevo á decidirlo, ni creo que pueda hacerlo sino uno que ni sea Europeo, ni Africano. ¿La Naturaleza es la única que pueda ser juez; ¿pero su voz donde suena? Tampoco lo sé. Es demasiada la confusion de otras voces para que se oiga la de la comun madre en muchos asuntos de los que se presentan en el trato diario de los hombres.

Pero se humillaria demasiado mi amor propio, dándome al público como mero editor de estas Cartas. Para desagravio de mi vanidad y presuncion iba yo á imitar el método comun de los que hallándose en el mismo caso de publicar obras age-

nas á falta de suyas propias, las cargan de notas, comentarios, corolarios, escolios, variantes y apéndices, ya agravando el texto, ya desfigurándolo, ya truncando el sentido, ya abrumando al pacífico y muy humilde lector con noticias impertinentes, ó ya distrayéndole con llamadas importunas, de modo que desfalcando al Autor del mérito genuino, tal qual lo tenga, y aumentando el volumen de la obra, adquieren para sí mismos á costa de mucho trabajo el no esperado, pero sí merecido título de fastidiosos. En este supuesto determiné poner un competente número de notas en los parages en que veia, ó me parecia ver equivocaciones en el Moro viajante, ó extravagancias en su amigo, ó yerros tal vez de los copistas, poniéndolas con su estrella, letra ó número al pie de cada página, como es costumbre.

Acompañábame otra razon, que no tienen los mas editores. Si yo me pusiera á publicar con dicho método las obras de algun Autor difunto siete siglos ha, yo

mismo me reiria de la empresa , porque me pareceria trabajo *absurdo* el de indagar lo que quiso decir un hombre entre cuya muerte y mi nacimiento habian pasado seiscientos años ; pero el amigo que me dexó el manuscrito de estas Cartas ; y que segun la mas juiciosa conjetura fué el Autor de ellas , era tan mio , y yo tan suyo , que éramos uno propio ; y sé yo su modo de pensar como el mio mismo , sobre ser tan rigurosamente mi contemporáneo , que nació en el mismo año , mes , dia é instante que yo ; de modo que por todas estas razones , y alguna otra que callo , puedo llamar esta Obra mia sin ofender á la verdad , cuyo nombre he venerado siempre , *aun quando la he visto atada al carro de la mentira triunfante* : frase que nada significa , y por lo tanto muy propia para un Prólogo como este , ú otro qualquiera.

Aun así (dícame un amigo que tengo , muy severo y tétrico en materia de crítica) no soy de parecer , que tales notas se pongan. Podrian aumentar el peso y

tamaño del libro , y este es el mayor inconveniente que puede tener una obra moderna. Las antiguas se pesaban por quintales como el hierro , y las de nuestros dias se pesan por quilates , como las piedras preciosas : se median aquellas por palmos , como las lanzas ; y estas se miden por dedos , como los espadines : con que así , sea la Obra que sea , pero sea corta.

Admiré su profundo juicio , y le obedecí , reduciendo estas hojas al menor número posible , no obstante la repugnancia que arriba dixé ; y empiezo observando lo mismo respecto á esta Introduccion preliminar , Advertencia , Prólogo , Proemio , Prefacio , ó lo que sea , por no aumentar el número de los que entran confesando lo tedioso de estas especies de preparaciones , y no obstante su confesion prosiguen con el mismo vicio , ofendiendo gravemente al próximo con el abuso de su paciencia.

Algo mas me ha detenido otra consideracion , que á la verdad es muy fuerte ,

y tanto , que me hubo de resolver á no publicar esta corta obra : á saber , que no ha de gustar , ni puede gustar. Me fundo en lo siguiente. Estas Cartas tratan del carácter nacional , qual lo es en el dia , y qual lo ha sido. Para manejar esta crítica al gusto de algunos , seria preciso ajar á la nacion , llenarla de improperios , y no hallar en ella cosa alguna de mediano mérito. Para complacer á otros , seria igualmente necesario alabar todo lo que nos ofrece el exâmen de su genio , y ensalzar todo lo que en sí es reprehensible. Qualquiera de estos sistemas que se siguiere en las Cartas Maruecas , tendria gran número de apasionados ; y á costa de mal conceptuarse con unos el autor , se hubiera conagrado con otros. Pero en la imparcialidad que reyna en ellas , es indispensable contraer el odio de ambas parcialidades. Es verdad , que este justo medio es el que debe procurar seguir un hombre que quiera hacer algun uso de su razon ; pero es tambien el de hacerse sospechoso á los preo-

cupados de ambos extremos. Por exemplo , un Español de los que llaman rancios , irá perdiendo parte de su gravedad , y casi casi llegará á sonreirse quando lea alguna especie de sátira contra el amor á la novedad ; pero quando llegue al párrafo siguiente , y vea que el Autor de la Carta alaba en la novedad alguna cosa útil , que no conocieron los antiguos , tirará el libro al brasero , y exclamará : ¡ Jesus , María y José ! Este hombre es traidor á su patria : Por el contrario , quando uno de estos que se avergüenzan de haber nacido de este lado de los Pirineos vaya leyendo un panegirico de muchas cosas buenas , que podemos haber contraido de los extrangeros , dará sin duda mil besos á tan agradables páginas ; pero si tiene la paciencia de leer pocos renglones mas , y llega á alguna reflexion sobre lo sensible , que es la pérdida de alguna parte apreciable de nuestro antiguo carácter , arrojará el libro á la chimenea , y dirá á su ayuda de cámara : esto es absurdo , ridiculo , impertinente , abominable y *pitoyable*.

* En consecuencia de esto , si yo , pobre Editor de esta critica , me presento en qualquier casa de una de estas dos órdenes , *aunque me reciban con algun buen modo* , no podrán quitarme que yo me diga segun las circunstancias : en este instante estan diciendo entresí , este es un mal Español , ó bien , este es un bárbaro. Pero mi amor propio me consolará (como suele á otros en muchos casos) , y me diré á mí mismo ; yo no soy mas que un hombre de bien , que he dado á luz un Papel que me ha parecido muy imparcial sobre el asunto mas delicado que hay en el mundo , qual es la critica de una nacion *

* En el manuscrito de donde se copió este , hay algunos párrafos , y aun Cartas rayadas , como significando , ser la mente del Autor el suprimirlas ó corregirlas ; y el que ha hecho esta copia , la saca completa , indicando lo rayado con una estrella al principio y otra al fin. *

CARTAS

CARTAS MARRUECAS.

CARTA I.

GAZEN A BEN-BELEY.

HE logrado quedarme en España despues del regreso de nuestro Embaxador , como lo deseaba muchos dias ha , y te lo escribí varias veces durante su mansion en Madrid. Mi ánimo era viajar con utilidad ; y este objeto no puede siempre lograrse en la comitiva de los grandes Señores , particularmente Asiáticos y Africanos. Estos no ven , digámoslo así , sino la superficie de la tierra por donde pasan : su fausto , los ningunos antecedentes por donde indagar las cosas dignas de conocerse , el número de sus criados , la ignorancia de las lenguas , lo sospechosos que deben ser en los países por donde caminan , y otros motivos , les impiden muchos medios que se ofrecen al particular que viaja con menos nota.

Me hallo vestido como estos christianos , introducido en muchas de sus casas , poseyendo

CART. MAR.

I